

**GEORGIOS EMMANUEL PIPERAKIS**  
PROFESOR DE LA FACULTAD DE MEDICINA  
DE LA UNIVERSIDAD DE ATENAS

**SANTORAL**  
**Ortodoxo Español**



**APOSTOLIKI DIAKONIA**  
**DE LA IGLESIA DE GRECIA**  
Oficina para las Misiones Ortodoxas en el Extranjero

**GEORGIOS EMMANUEL PIPERAKIS**  
PROFESOR DE LA FACULTAD DE MEDICINA  
DE LA UNIVERSIDAD DE ATENAS

**SANTORAL**  
**Ortodoxo Español**

APOSTOLIKI DIAKONIA  
DE LA IGLESIA DE GRECIA  
Oficina de Misiones en el Extranjero

A LOS CRISTIANOS ORTODOXOS  
HISPANOHABLANTES  
«EN LA OCASIÓN DE LA CONSAGRACIÓN  
DE LA IGLESIA  
DE SAN NICOLÁS DE LA HABANA»

Los iconos han sido realizados por el propio autor.  
Los himnos han sido compuestos por Adamandia Piperaki - Kavagia.  
La música del doxasticón ha sido compuesta por Georgios Remoundos,  
cantor de la Iglesia Parroquial de Kapnikarea.

## INTRODUCCIÓN

### La Iglesia en España

«Esto me ha impedido muchas veces llegar a vosotros; pero, ahora, no teniendo ya espacio para predicación en estas regiones, y deseando ir a visitaros desde hace bastantes años, cuando vaya a ESPAÑA, al pasar, espero veros y que vosotros me encaminéis allá, después de haber disfrutado un poco de vuestra compañía» (San Pablo, Epístola a los Romanos, Cáp. 15, 22-24).

Nos encontramos en el primer siglo del Cristianismo. Como nos informa el propio Apóstol de los Gentiles, el lejano confín de Europa, la tierra donde los pilares de Hércules delimitan la extremidad occidental del entonces mundo conocido, se prepara para recibir el mensaje salvador del Evangelio. A pesar de la existencia de antiguos testimonios, las investigaciones de expertos en teología no dan indicios de un traslado en persona del apóstol Pablo a España. Sin embargo, es seguro que la tierra de los Iberos fue evangelizada por discípulos inmediatos de los Apóstoles, como Santa Políxena. Encontraremos un breve resumen de su vida al principio de este pequeño libro.

Los primeros antiguos obispos de España eran Torcuato, Tesifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Hesiquio, Efrasio etc. Gobernaban la recién establecida iglesia "in Hispania" en sedes episcopales semejantes. Hacia el año 304, con el Concilio de Elvira, aparecen en el país 19 diócesis y muchas parroquias cristianas vivas, repletas de fieles.

Después de las persecuciones de los tres primeros siglos, durante las cuales la Iglesia Española sufrió fuertes

represiones, engrosando las filas de la iglesia triunfante con multitud de mártires, vino un período de gran florecimiento. En el Concilio de Arles en el 314 participaron 6 obispos españoles. El santo obispo de Córdoba, Osio, encabezó el Primer Concilio Ecuménico en el año 325. El mismo San Osio, junto con otros 5 obispos de su tierra, participó en el Concilio de Sárdica en el 343. En esta época la Península Ibérica proporcionó notables teólogos escritores que han dejado obras significantes, como Gregorio de Elvira y Potamio de Lisboa. Entre los poetas de entonces contamos con Juvenco y Prudencio (siglo IV).

Más tarde estalló el herético movimiento ascético de Prisciliano que provocó una grave crisis en la Iglesia Española que duró hasta la mitad del siglo V. A principios de este siglo V, a causa de las invasiones de las tribus germánicas, una parte del clero español emigró a África. A primeros del siglo VI el país estaba ocupado por los visigodos y los suevos. Los visigodos eran arrianos mientras que los suevos, ya desde mediados del siglo V, se habían integrado a la Ortodoxia directamente desde el paganismo. Estos últimos, pero no todos, por poco tiempo también se hicieron arrianos, mientras que, definitivamente, toda la población acabó en la Fe Ortodoxa con el III Concilio de Toledo en el año 589 gracias a la labor del obispo de Sevilla, San Leandro. La Iglesia Española, bajo la protección de reyes ortodoxos, y con la presencia de grandes clérigos, como Leandro, Isidoro, Braulio, Idelfonso y Julián de Toledo, influenciados por los ideales de Bizancio, vive sus gloriosos siglos eclesiásticos.

El monacato florece. La regla monástica es obra de San Isidoro de Sevilla. En paralelo se desarrolla la tradición litúrgica, que más tarde tomó el nombre de visigótica o mozárabe, y que nosotros, más apropiadamente, llamaríamos "española". En este período la Iglesia Española ejerce una fuerte presión sobre la cristianización de los hebreos que viven en España.

Así llegamos al siglo VIII, cuando en el 711 España sufrió la invasión árabe. La Iglesia, salvo en casos determinados (San Eulogio de Córdoba), recibió, generalmente, un tratamiento suave. Se quedó dividida en 3 provincias eclesiásticas con 29 obispos. En el siglo IX las persecuciones se extendían mientras que en el siglo VIII aparecieron herejías como el adopcionismo, las cuales, junto con la tiranía árabe, añadieron heridas al cuerpo martirizado de la Iglesia Española. Mientras tanto, Roma empieza, no sin oposición, a imponer su ritual y su tradición, hasta llegar a la completa latinización, que se consolidó con el cisma definitivo del Papado de la Iglesia Ortodoxa.